

LA PARADÓJICA RELACIÓN ENTRE LA ÉTICA Y LA POLÍTICA SOCRÁTICAS

VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE

*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS /
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO*

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: EL DILEMA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DE SÓCRATES

La relación existente entre la política y la ética ha sido uno de los temas clásicos de la filosofía desde los orígenes mismos de esta disciplina en la Grecia clásica. Sócrates, reconocido como padre de la ética, hizo descender la filosofía del cielo a la tierra, transitó de las metafísicas presocráticas que buscaban los principios de lo real, a una sabiduría propiamente humana.

Pero desde la antigua filosofía hasta Sócrates, quien había oído a Arquelaos, discípulo de Anaxágoras, se trataban los números y los movimientos y de dónde nacían todas las cosas y a dónde volvían, y con empeño eran investigadas por éstos las magnitudes de las estrellas, sus intervalos, sus cursos y todas las cosas celestes. Sócrates, en cambio, hizo, el primero, descender del cielo a la filosofía y la colocó en las urbes y la introdujo también en las casas y la obligó a investigar sobre la vida y las costumbres y las cosas buenas y malas (Cic. *Tusc.* V, 4, 10).

El nacimiento de la ética obligó a esta disciplina a definirse con respecto a la política. Eduardo Nicol escribe al respecto:

Ya los griegos distinguían entre la regulación de la conducta pública y la regulación privada [...] Digamos que la primera tiene su origen en Solón, mientras que el descubridor de la segunda fue Sócrates [...] Al definir conceptualmente la ética y la política, sus diferentes esencias separan estos dos términos. Pero algo han de tener en común para que la conjunción los reúna de nuevo (Nicol, 1990: 419).

La tesis de la presunta separación de la ética y la política gravita en torno de la filosofía moral desde sus mismos orígenes; ¿pero es una propuesta socrática? Tomás Calvo Martínez, entre otros especialistas en el pensamiento de Sócrates, ha hecho hincapié en el “alejamiento de la política” del filósofo ágrafo (Calvo, 1997: 121). Calvo Martínez fundamenta su observación en los diálogos platónicos tempranos, particularmente *Apología*.

Tal vez parezca extraño que aconseje en privado tales cosas, yendo de uno en otro, dándome gran faena; y que, con todo, no me atreva, subiendo aquí, a nuestra asamblea, a aconsejar con vosotros públicamente a la ciudad. La causa de esto es, como me lo habéis oído decir muchas veces, y de muchas maneras, que me sobreviene algo divino y demoníaco, como se contiene, en son de comedia, en la acusación escrita contra mí por Méleto. Y esto me comenzó ya desde pequeño, en forma de una cierta voz, que, cuando me sobreviene, me disuade de hacer lo que estoy a punto de hacer, pero jamás me persuade a que haga algo determinado. Y esto es lo que siempre se me ha opuesto a que haga política. Y me parece perfectamente que se me haya opuesto, porque sabéis bien, varones atenienses, que, si hubiese puesto tiempo atrás mis manos en empresas políticas, ya hubiera perecido tiempo atrás, y no hubiese sido de provecho ni para vosotros ni para mí mismo (Pl. *Ap.* 31 c-e).

Calvo comenta en torno a este pasaje:

El distanciamiento de la política se asocia, pues, con la decisión de dar batalla, *desde fuera*, por la justicia. Esto comparto obviamente el rechazo de los causes

políticos institucionales y de las prácticas políticas vigentes en Atenas que Sócrates denuncia amargamente (31 E-32 A [...]). Nada de esta denuncia se deja traslucir en Jenofonte [...] (Calvo, 1997: 122).

La interpretación que Calvo ofrece sobre el pensamiento político de Sócrates es impecable, definitiva. Sócrates no se ocupó de política como sí lo hizo Pericles. Sin embargo, Sócrates también sostiene que él es el único político verdadero de Atenas.

Sócrates afirma: “creo que yo, junto con unos pocos atenienses –por no decir que yo solo- me ocupo del verdadero arte político y realizo los asuntos políticos solo entre los de ahora” (Pl. *Grg.* 521 d). ¿Cómo interpretar la discrepancia entre *Apología* y *Gorgias*? Procediendo socráticamente habría que iniciar definiendo qué se entiende por política en los diálogos.

2. POLÍTICA Y PODER: DE LA LITERATURA A LA FILOSOFÍA

¿Qué se entiende por política? En términos generales:

La política es una actividad decisional que de manera vinculante involucra la búsqueda del bienestar de la comunidad. La política ha existido en todos los tiempos y circunstancias, aunque ha cambiado sus formas [...] Para definir a la política es necesario hacer referencia a la esfera de las acciones humanas que se relaciona directa o indirectamente con la conquista y el ejercicio del poder [...] Cuando hablamos de política nos referimos a aquella actividad específica que se relaciona con la adquisición, la organización, la distribución y el ejercicio del poder (Cisneros, 2004: 554).

En Grecia, lo mismo que en China, la política está relacionada de alguna manera con el poder; pero el campo semántico de este término es amplio (Méndez, 2010: 275-280). En griego existen, entre otros, los términos “*alké*”, “*arkhé*”, “*bía*”, “*dýnamis*”, “*ís*”, “*iskhýs*”, “*krátos*” y “*sthénos*”. Y cada una de estas palabras, aunque aludan al mismo fenómeno, reconocen matices. “*Krátos no significa*

'fuerza física' (iskhýs, sthénos) o *'fuerza espiritual'* (alké), sino *'superioridad'* [...]" (Benveniste, 1973: 357). *Bía* es poder y violencia. Oscilando entre la fuerza, la violencia y la superioridad, el campo semántico del poder en griego clásico no sólo alude a la dominación, al "interés del más fuerte" como proclama Trasímaco al respecto de la justicia, sino también, entre otros matices, a la legitimidad.

La literatura helena arcaica y clásica no deja de ocuparse de la política. Homero y Hesíodo mismos escribieron extensamente sobre el poder (Vilchez, 2005: 1-43). La política es uno de los temas centrales de la comedia.

La comedia antigua surge como un género político por excelencia, dentro de un ambiente social participativo en todos los ámbitos de la vida: la polis democrática ateniense del siglo V. Funda su comicidad en la crítica, por una parte, a elementos de la cultura cotidiana y, por otra, en el contexto político propiamente dicho. Independientemente de que se pueda dilucidar la verdadera ideología de los dramaturgos, es manifestación de valores, muchas veces hasta opuestos, de la sociedad que le dio origen. En el género de la comedia antigua, conocida mejor como comedia política, se cumple a plenitud la sentencia de Terencio de que nada de lo humano le es ajeno, y se demuestra casi apodócticamente que el hombre es un animal político (Galaz, 2010: 1).

A pesar de la presencia permanente de la política en la literatura helena, la primera verdadera filosofía política de Occidente no aparece sino hasta época clásica. Sofistas como Protágoras, historiadores como Heródoto y Tucídides y presocráticos como Demócrito hicieron filosofía sobre el poder, verdadera filosofía política (Vargas, 2001: 126-159). Aunque las teorías de los sofistas no sean del todo homogéneas y algunos, como Protágoras, coincidan plenamente con filósofos como Platón y Aristóteles en la importancia social de la justicia, el hecho es que todos ellos fueron maestros de retórica. El aprendizaje del arte de la persuasión fue una de las asignaturas fundamentales del aprendiz de político en la democracia ateniense. La política, la democracia y la retórica fueron temas importantes para Sócrates y los [¿otros?] sofistas; pero aunque estaban de acuerdo con los objetos de estudio no necesariamente compartían las respuestas.

3. LA PARADOJA POLÍTICA EN LOS DIÁLOGOS DE PLATÓN

En personajes de los diálogos como Calicles y Trasímaco puede encontrarse “[...] la tesis de los sofistas acerca de la política como una forma de dominación [...]” (García-Huidobro, 2007: 74).

En contra de la agonística ecuación poder=dominación=felicidad, el Sócrates que protagoniza el *Gorgias* postula que vivimos en un universo ordenado, literalmente, un cosmos. Se discute que tanto la idea de cosmos es pitagórica o pitagorizante, sea como fuere, es helena. Y *kósmos* es tanto orden como ornato, el cosmos es tan ordenado como bello, alude a una “estética físico-metafísica” (Inostroza, 2006: 157). En lo relativo a la *pólis*, existir dentro de ella implica cooperar en su orden y ornato. Y el padre de la ética ejerce su poder (krátos=superioridad) a través del cuidado de las almas. “Hacer política, en otras palabras, significa hacer mejores a los hombres” (Montuori, 1998: 107).

El Sócrates platónico no se dedica a la política, en tanto que no persigue el poder para sí mismo con objeto de dominar a los otros; pero sólo él es el verdadero político, en tanto que con sus enseñanzas busca conducir a los atenienses a una vida virtuosa.

4. LA PARADOJA POLÍTICA EN JENOFONTE

Jenofonte no deja de ofrecer diferentes formulaciones de la “paradoja política”. Una de ellas se encuentra inserta en el contexto de las fricciones entre Sócrates y los sofistas. Ante el menosprecio que recibe de Antifonte, aquél reivindica el valor de su enseñanza afirmando que “[...] quien se hace amigo de persona dotada bellamente de natural y le enseña todo el bien que puede, cumple con sus deberes de ciudadano bello y bueno” (X. *Mem.* I,VI, xiii-xiv). Olivares comenta al respecto de esta obra:

Sócrates siempre respetó las leyes vigentes y se identificó con su patria, a la que nunca dejó; sin embargo, reconocía el buen funcionamiento de las instituciones espartanas, admiración recurrente en el pensamiento de sus alumnos. En torno a la democracia, sostenía que era absurdo designar mediante un sorteo a los magistrados de la *pólis* [Cf. *Mem.*, I, 2, 9.]. En *Memorables* se hace evidente un Sócrates profundamente imbuido de la administración del Estado, lo cual se desprende a partir de sus diálogos con Nicomáquides y con otros personajes con quienes aborda la temática militar. El filósofo consideraba que su incidencia en la política no radicaba en su participación directa en dicho ámbito, sino en capacitar a la mayor cantidad posible de personas para que lo hicieran [Cf. *Mem.*, I, 6, 15, cf. también III, 6 y 7.] (Olivares, 2009: 162-163).

CONSIDERACIONES FINALES

Sócrates es el mayor de los filósofos ágrafos, aunque no el único, ni el último. Tal situación genera desafíos permanentes para aquéllos que pretenden reconstruir su pensamiento. Aunque nadie pueda jactarse nunca de presentar al “verdadero Sócrates”, quizá sí sea válido intentar reconstruirlo a través de fuentes directas, entre las que destacan Platón y Jenofonte.

He intentado plantear que los principales discípulos de Sócrates coinciden en describir la actividad política de su maestro en términos pedagógicos. He denominado “paradoja política” al alejamiento de la política real a favor del cuidado de las almas. Así entendida la política, en términos ético-pedagógicos, resulta compatible que el Sócrates que no se dedica a la política real sea el verdadero político.

Sucintamente, la paradoja política plantea, según una posible reconstrucción basada tanto en Platón como en Jenofonte, que el verdadero político es aquel que renunciando a la política común y corriente se dedica al ejercicio de la filosofía y conduce a sus conciudadanos hacia lo mejor, hacia el cuidado del alma y hacia la virtud.

BIBLIOGRAFÍA

- BENVENISTE, Emile (1973), *Indo-european language and society*, London, Faber and Faber.
- CALVO MARTÍNEZ, Tomás (1997), “Sócrates”, en CARLOS GARCÍA GUAL (ed.), *Historia de la filosofía antigua*, Madrid, Trotta/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 113-129.
- CICERÓN (2008), *Disputas tusculanas*, intr. trad. y notas Julio Pimentel Álvarez, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- CISNEROS, Isidro H. (2004), “Política”, en AA. VV. *Léxico de la política*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Fundación Heinrich Böll/Fondo de Cultura Económica, pp. 554-558.
- GALAZ, Mariateresa (2010), “La función de la parodia en la comedia política de Aristófanes”, en Lourdes Rojas Álvarez (ed.), *II Coloquio de la Asociación Mexicana de Estudios Clásicos, A. C. Una mirada al mundo clásico y su tradición. Memoria. Ciudad de México, 2009*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México /Asociación Mexicana de Estudios Clásicos, pp. 1-11.
- GARCÍA-HUIDOBRO, Joaquín (1997), *Simpatía por la política*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario.
- INOSTROZA BIDART, Rodrigo (2006), “La fundamentación holista de la estructura físico-metafísica de la belleza en Heráclito y sus niveles de realización”, en Giuseppina Grammatico, Antonio Arbea y María Angélica Jofré (eds.), *La idea de belleza en la antigua Hélade*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Clásicos Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (ITER Encuentros, 14), pp. 145-157.

- JENOFONTE (1993), *Recuerdos de Sócrates, Banquete, Apología*, intr. trad. y notas Juan David GARCÍA BACCA, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- MÉNDEZ AGUIRRE, Víctor Hugo (2003) “Entre la ética y la política: La paradoja política de Sócrates”, en Domingo García-Marzá y Elsa González Esteban (eds.), *Entre la ética y la política: éticas de la sociedad civil. Actas del XII Congreso de la Asociación Española de Ética y Filosofía Política*, Castelló, Universitat Jaume I (Col·lecció <<Humanitats>> e-Humanitats, 1), pp. 903-913.
- MÉNDEZ AGUIRRE, Víctor Hugo (2004) “Retórica, política y filosofía en la utopía platónica (la paradoja política)”, en *Jornadas Filológicas 2002. Memoria*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 405-419.
- MÉNDEZ AGUIRRE, Víctor Hugo (2010), “El concepto de ‘krátos’: de Hesíodo a la democracia”, en Silvia Aquino y Mariateresa Galaz (eds.), *La fascinación de la palabra. Homenaje a Paola Vianello Tessaroto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 275-280.
- MONTUORI, MARIO (1998), “La dimensione ético-politica della socrática cura dell’anima”, *Filosofía* 49, pp. 105-120.
- NICOL, Eduardo (1990), “Ética y política”, *Isegoría*, núm. 2, pp. 221-225.
- OLIVARES CHÁVEZ, Carolina (2009), “Jenofonte y su recuerdo de Sócrates: algunos apuntes”, *Noua tellus*, vol. 27, núm. 2, pp. 149-180.
- PLATÓN (1965), *Eutifrón, Apología y Critón*, intr. trad. y notas Juan David García Bacca, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- PLATÓN (1980) *Gorgias*, intr. trad. y notas Ute Schmidt, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).
- VARGAS PÉREZ, Alberto (2001), “La primera filosofía política clásica”, *Devenires*, vol. 3, pp. 126-159.
- VILCHEZ DÍAZ, Mercedes (2005) “El poder en Hesíodo. Estudio Léxico y semántico”, *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, vol. 73, núm. 1, pp. 1-43.